



---

**RECENSIONES**

---

Francisco Javier RAMÓN SOLANS, *“La Virgen del Pilar dice...” Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, 469 páginas, por **Raúl Mínguez Blasco** (Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea).

---

“La Virgen del Pilar dice” constituye el verso inicial de una copla que, según la tradición, fue compuesta durante los Sitios de Zaragoza en plena Guerra de la Independencia y que, desde mediados del siglo XIX, ha sido cantada una y otra vez hasta ser conocida no sólo en la capital maña sino también en prácticamente toda España. Desde luego, no hay mejor manera de dar título a una obra que analiza con solvencia la poderosa figura de la Virgen del Pilar a escala local, regional y nacional durante los dos últimos siglos. En concreto, el libro se centra en los cambiantes usos políticos y nacionales de este culto mariano en la España contemporánea a través de un extenso soporte bibliográfico y de una base documental rica y equilibrada constituida por prensa de la época, publicaciones impresas relativas a la Virgen del Pilar y fuentes de carácter archivístico consultadas en su mayoría en centros de documentación zaragozanos.

El autor, Francisco Javier Ramón Solans, es un buen representante de la joven generación de historiadores españoles que está teniendo que buscar en el extranjero las oportunidades que se les niegan en su país. Actualmente en la Universidad de Münster, ha trabajado también en el Institut d’Histoire de la Révolution française y en la Universidad Paris 8 (París), y en el Remarque Institute de la Universidad de Nueva York. Esta ya dilatada experiencia internacional se demuestra en el amplio conocimiento que posee el autor de otras historiografías nacionales, especialmente la francesa. Además de la traducción y edición crítica de la obra de Albert Mathiez, *Los orígenes de los cultos revolucionarios (1789-1792)*, Ramón cuenta con varias publicaciones relativas a la Virgen del Pilar aunque últimamente ha decantado su investigación hacia el sugerente y poco conocido tema de las profecías, cuyos primeros resultados ya han sido publicados en revistas especializadas como *Ayer* o *Historia Social*. La presente obra constituye una adaptación de su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Zaragoza en 2012 y que ha recibido, entre otros, el premio extraordinario de doctorado y el accésit del premio Miguel Artola.

*La Virgen del Pilar dice* puede insertarse perfectamente en la pujante renovación de la historia de la religión que, aunque con cierto retraso respecto a otros países, se está produciendo también en la historiografía española. Desde una posición crítica con relación a la teoría clásica de la secularización, Ramón enfatiza a lo largo de la obra la gran vitalidad y extraordinaria capacidad de adaptación del catolicismo en la época contemporánea y plantea sin reparos la existencia de una modernidad religiosa que, “lejos de mantener una actitud meramente defensiva, fue capaz de generar nuevas respuestas,

discursos e identidades” (p. 14). A la vez, el libro dialoga con las formulaciones más recientes de la historia cultural en un sentido amplio al introducir conceptos y categorías como cultura política, género y, especialmente, nación e identidad nacional. Frente a la denominada tesis de la débil nacionalización, planteada entre otros por Borja de Riquer y Álvarez Junco y que concebía como incompatible el universalismo católico con el nacionalismo, Francisco Javier Ramón enfatiza el fuerte carácter nacionalizador del catolicismo y en concreto de los cultos marianos ya desde el siglo XIX, enlazando así con las investigaciones de William A. Christian y, más recientemente, de Julio de la Cueva sobre la Bien Aparecida, Carolyn Boyd sobre la Virgen de Covadonga o Joseba Louzao sobre la Virgen de Begoña.

Una de las características más destacadas de la obra y que sin duda le aportan personalidad es el enfoque de larga duración que adopta el autor, especialmente pertinente para cuestionar la imagen de permanencia de la religión y que, sin duda, no suele ser habitual en las tesis doctorales, generalmente centradas en coyunturas más concretas. Aunque es verdad que el autor no profundiza demasiado en el análisis de algunos periodos, como el reinado isabelino o el último cuarto del siglo XIX, la obra en su conjunto resulta armónica y equilibrada de tal manera que el objetivo de mostrar los cambios y continuidades del culto a la Virgen del Pilar a lo largo del tiempo está perfectamente conseguido.

Tras una introducción en la que aparecen explicadas las claves metodológicas de la obra, se suceden tres partes bien diferenciadas desde el punto de vista cronológico. La primera parte hace referencia al proceso de tradicionalización del culto del Pilar además de sus primeros usos políticos y nacionales en el contexto de crisis del Antiguo Régimen. Aprovechándose de una rica documentación, el autor dedica especial interés a la Guerra de la Independencia, periodo realmente conflictivo en la que la Virgen del Pilar se presentó como un símbolo muy atractivo para todo aquel que ostentara el poder de la ciudad por su fuerte poder legitimador. Lejos de pasarle factura, esta versatilidad del Pilar para legitimar proyectos políticos tan diversos como el absolutista, el josefino y el liberal consolidó la basílica como centro sagrado de la ciudad de Zaragoza.

Ante el progresivo alejamiento entre el catolicismo y los sectores más avanzados del liberalismo desde mediados del siglo XIX, se fue consolidando en el seno de las derechas españolas una cultura nacionalcatólica cada vez más potente. Este proceso es analizado por el autor en la segunda parte de la obra (1854-1917) en relación con otros fenómenos también destacados del periodo como la creciente secularización de la sociedad española, el desarrollo de los movimientos de masas y la pugna por el espacio público. En ese contexto, la devoción pilarista fue utilizada para elaborar un discurso nacionalista y conservador que, a la vez que reforzaba el relato nacionalcatólico de la historia de España con hitos como la Reconquista, el descubrimiento de América o la Guerra de la Independencia, conformaba un regionalismo de carácter costumbrista y baturro dando lugar así a un “doble patriotismo” perfectamente compatible (p. 220).

La tercera y última parte del libro, que comienza en el contexto revolucionario de 1917 y finaliza en 1954 con motivo de la celebración del centenario de la proclamación dogmática de la Inmaculada Concepción, analiza el auge del modelo nacionalcatólico asociado a la Virgen del Pilar. Una idea en la que Ramón insiste con asiduidad es que la deriva militarista y autoritaria de la Iglesia española no fue iniciada por la política laicista de la Segunda República sino que fue previa a la proclamación de este sistema político en 1931 (p. 313). Durante la Guerra Civil, la Virgen del Pilar actuó como elemento movilizador y legitimador de la idea de Cruzada, un proceso que continuó después durante las celebraciones por la victoria en la contienda. Las autoridades locales hicieron todo lo posible por

convertir la basílica del Pilar en uno de los centros simbólicos del franquismo. Sin embargo, con el desarrollismo y el fin de la dictadura, la devoción pilarista perdió gran parte de su carga política anterior y entró en un proceso de folclorización donde ha primado más su vinculación con el turismo y con los éxitos deportivos de los equipos de la ciudad (p. 396).

Publicado por Prensas de la Universidad de Zaragoza en su colección Ciencias Sociales, el libro se presenta en una edición compacta y manejable que cuenta además con numeroso material gráfico relativo a la Virgen del Pilar y su culto. La gran profusión de notas a pie de página, siempre útiles para los investigadores, puede sin embargo resultar algo farragosa para el gran público pero ello se compensa con la habilidad del autor para interrelacionar fenómenos complejos a nivel europeo, español, aragonés y zaragozano de una manera clara y comprensible. *La Virgen del Pilar dice* supone, sin duda, una contribución historiográfica de primer nivel, no sólo por lo que aporta – una reevaluación del papel desempeñado por el catolicismo en la modernidad, concretamente en lo que a la construcción de identidades nacionales se refiere – sino también por las cuestiones que deja abiertas, en particular la importancia de las emociones en la explicación histórica o la participación católica en la conformación de identidades de género durante la contemporaneidad. Un guante que, con total seguridad, será recogido en futuras investigaciones.